

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA ¿ARDERÁ DE NUEVO?

No, no hablo de la nueva biblioteca que en sustitución, en cierto modo, de la antigua, dicen que van a construir ahora. Hablo de todo lo que aquella antigua biblioteca significaba: la transmisión del saber, la continuidad de la cultura desde la antigua Grecia en adelante.

Hace unos días se puso de moda aquella antigua biblioteca. Nuestra Reina, el director de la UNESCO y una larga lista de personalidades asistieron a la colocación de la primera piedra. Se construirá un bello edificio nórdico y, posiblemente, se llenarán de libros los estantes. Es todo un gesto del gobierno egipcio, autor de la iniciativa, en este mundo nuestro. Pero aquellos 500.000 volúmenes que fueron pasto de las llamas por obra de las turbas egipcias que asediaban a César o de las turbas cristianas amotinadas contra los paganos o de los árabes, conquistadores de Alejandría en el 612 (ni se sabe, quizá fuera una muerte a plazos), esos, como las golondrinas aquéllas, no volverán. Por mucha informática que al asunto se le eche.

Fue todo un símbolo aquel incendio o aquella serie de incendios. Puede servir ahora. Porque esa biblioteca fue ya reconstruida, en lo posible, a lo largo de los siglos. La biblioteca y el Museo en el que se encuadraba, el primer centro científico del mundo. La reconstruyeron los estudiosos que recogieron, penosamente, los restos de la cultura antigua y los transmitieron. Abrieron una vía que era continuidad y era modernidad.

El estudio de la cultura antigua ha sido siempre el crisol en que se ha forjado la nueva. Ésta es, en realidad, la nueva biblioteca de Alejandría, más que ese edificio que van a construir. Y es cierto que está en riesgo. ¿Arderá como la antigua?

Porque entre tanta hojarasca que hoy se da como noticia (noticias que mañana, muchas de ellas, pasarán al basurero de la historia), casi se escapan cosas que, a la larga, serán decisivas. Va a llevarse al Parla-

mento una nueva Ley de Educación. Se reúne el Consejo de Universidades para decidir sobre los planes de estudio de éstas.

Estas reformas, siempre en el sentido de una mayor facilidad y una mayor especialización, suelen mirarse con cansancio, casi con resignación, como se mira un fenómeno cíclico de la naturaleza. Después de todo, el destino de muchas Ciencias no se juega en ellas; algunas, se piensa, pueden salir ganando. Pero para las Humanidades Clásicas pueden ser desastrosas: siempre han perdido en todas las reformas. Y hay un punto de "no return". Pero pueden, además, ser desastrosas para todos, en la medida en que nuestra cultura no puede desligarse de las Humanidades Clásicas sin negarse a sí misma.

Ésta es la biblioteca de Alejandría a cuyo riesgo de incendio me refiero. Y el peligro no está en turbas amotinadas o ejércitos invasores de uno u otro signo, sino en esas reformas que ahora, tras años y años de preparativos, de debates, de retórica, parece que están próximas.

Pero querría ser honesto y huir de la frase simplificada de que van a suprimir el Griego y el Latín. No, no es eso: nadie quiere hacer el papel de Amr-ibn-el-Ass o de quien fuere, nadie quiere esa responsabilidad. Hasta se ha mejorado desde los planteamientos iniciales, desde los tiempos de Maravall. El problema es que esas reformas pueden dejar a las lenguas clásicas tan debilitadas, tan inoperantes, que pueden morirse, ya, por sí solas. Cada reforma es una sangría y no se puede seguir indefinidamente con esa terapéutica.

Otro problema es éste: es muy difícil para el público ver cómo están las cosas entre tanto fárrago oficial, tantos aplazamientos y debates, tanta verborrea pedagógica, tantos lemas que suenan bellamente. Es también muy difícil, para nosotros, explicarnos. Voy a tratar de hacerlo esquemáticamente, crudamente. A comparar el estado actual (un retroceso frente al anterior) y el que más o menos se prevé.

Se proyectan dos años de Enseñanza Secundaria Obligatoria y dos de Bachillerato. Frente a los tres años de Latín que había (antes cinco, antes siete), uno de ellos para todos, se prevén dos en el Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales. Resultado para las Clásicas: dos a tres. Esto para el Latín. Para el Griego, frente a dos

años prácticamente para todos los alumnos de Letras se prevén otros dos, pero opcionales frente a un inmenso batiburrillo de materias que hacen la opción inviable. Resultado para las Clásicas: prácticamente cero a dos.

Y esas pérdidas, ¿en beneficio de quién? En el caso del Latín, en beneficio de una "Tecnología" que de todas maneras tiene antes dos cursos más. En el del Griego, de Sociología y Psicología. Salga el Latín: entre la Tecnología. Salga el Griego: entren la Sociología y Psicología. El comentario, que lo haga el lector.

Pero decía que iba a ser honesto y que el clima, en cierta medida, ha mejorado. ¡Cómo sería antes! A cambio de ese Latín perdido, se ofrece una "Cultura Clásica", un pequeño barniz, indispensable, en las lenguas y culturas del mundo greco-latino. Algo es algo; pero lo fijo es esa tercera "Tecnología", la "Cultura Clásica" es sólo una materia opcional sin carácter de generalidad.

Pasemos ahora a la Universidad. En las Facultades de Filología el estudio de las distintas lenguas queda prácticamente independizado. Las lenguas clásicas no van a ser ya materia común, como lo eran, o casi, en las antiguas Facultades de Letras: ni para Filología ni para Historia ni para Filosofía, que son las tres Facultades desmembradas de aquéllas.

Habrán algunas excepciones a favor del Latín aquí o allá, pero en términos generales la cosa es como sigue: en lugar de Latín y Griego (a veces alternativo con otras lenguas) va a haber, para todos, Lingüística General y Teoría de la Literatura. Esto en Filología. Salgan el Latín y el Griego: entren la Lingüística General (tenemos que no tan general, nuevas dosis de cada especialización) y la Teoría Literaria. Ya tenemos el relevo, ni más ni menos que en el Bachillerato.

Y yo me pregunto: ¿Qué Lingüística General ni qué Teoría Literaria van a saber alumnos (mañana profesores) que no saben lenguas ni literaturas? ¿Qué hombres cultos, con un sentido para lo general, para lo que va más allá de una mínima especialidad, más allá de sus narices, vamos a tener?

Ésta es la situación, éste es el incendio de que hablaba. Y no echemos toda la culpa al Ministerio (a los Ministerios sucesivos de

los partidos sucesivos, autores de los planes de reforma sucesivos). También a algunos de nuestros distinguidos colegas que practican calladamente la inelegancia social del codazo, echando fuera materias que desconocen para meter mayores dosis de las suyas. Con pretextos de aceptación social y otros varios. Aunque sea, al final, para daño de todos.

Cuando los griegos se establecieron en Egipto fundaron el Museo con su gran Biblioteca, se trajeron sus escuelas. Querían traer consigo toda su tradición, toda su cultura: edificar sobre ella. Y, como decía arriba, ese Museo (¡Templo de las Musas!), esa biblioteca ardieron, pero fueron luego reconstruidos parcialmente, trabajosamente, en un sentido ideal. Hoy, todavía, se ve en la reconstrucción física de la biblioteca, que ahora se anuncia, un símbolo.

Pero la biblioteca ideal dentro de la cual se ha gestado nuestro mundo y que sigue siendo una matriz creadora del mismo, está amenazada de un incendio silencioso. Las famosas reformas, que encogen cada vez más nuestra cultura (¡sólo dos años de Bachillerato!), que aíslan y especializan sin dar la base necesaria, son las culpables.

En fin, tratamos de salir vivos de ellas, a ver si algún día llega, por fin, la contrarreforma (digamos) que fuera de España ya se anuncia. No es pedir mucho.

Cuentan que el conquistador árabe de Alejandría, cuando se encontró con tantos libros, los destinó a sus calderas. Hace frío, a veces, en invierno, en Alejandría. "Si están de acuerdo con el Corán —habría dicho— esos libros son innecesarios; si están en desacuerdo, mejor quemarlos". La anécdota es, seguramente, falsa: en todo caso, los anteriores quemadores de libros le habían dejado poca tarea. Pero es significativa: Quizá algunos de los representantes del banal pedagogismo egebeizante o de las puras ciencias especializadas, piensan lo mismo.